

Girona, Arca de Somnis

DE TOMÁS ROIG Y LLOP

Muchos libros hemos leído sobre la ciudad de Gerona, porque Gerona despertó en sus hijos admiración y afecto por sus gestas heroicas, porque la inmortal ciudad, dormida en sus barrios viejos en un delicioso medioevo y proyectada hacia el futuro en su constante expansión, es Historia viva que se presta al vuelo de las plumas y al escarceo de la imaginación. Pero en ningún libro hemos sabido encontrar la ternura, la vibrante emoción de la pluma de Tomás Roig y Llop al ofrecernos sus recuerdos de infancia. En este libro se nos da el alma de la ciudad, honda, profunda, infinitamente pura, a través de la nostalgia del alma del propio autor. Nostalgia de ausencias obligadas, salpicada del esfuerzo de hacerse nuevamente niño en pos de la esperanza de no encontrar albas en el amplio portalón del cielo.

En «Girona, Arca de Somnis», el alma del autor se desnuda, para unirse más íntimamente con el alma de la ciudad de sus sueños. Y, a largo de toda la obra, las vemos juntas, unidas, hasta no llegar a saber, si, entre líneas, recogemos el pétreo suspiro de los muros gerundenses o el cálido aliento, saturado de añoranzas, del niño que fué y sigue siendo, en lo más recóndito de su corazón, Tomás Roig y Llop.



«Els records d'infantesa us segueixen a través de la vida com l'ombra segueix al cos. Una ombra, pero, tendra i profunda, més aviat plena d'estranyes soledats, les soledats del cor, al capdevall.»

Y, así, recuerdo tras recuerdo, nos va ofreciendo el autor, a la par que el perfil propio, contorno y esencia de su querida ciudad. La Plaza de San Agustín, la Catedral, Las Ramblas, el Onyar, la Dehesa, el Teatro Principal... Y todo ello engarzado en acontecimientos y vivencias de un niño rendido y asombrado ante la vida, niño que jamás fué un desterrado en el corazón del escritor. Por contra, el escritor le llama, conjura su recuerdo, para revivir y ofrecernos el nácar irisado de sus primeras ilusiones.

El libro, escrito en bellísima y cuidada prosa, tiene pinceladas de poema elegíaco. Es suave y triste; dulcemente hiriente. Nostálgico, por rendir excesivo culto al recuerdo, al recuerdo de lo que fué. Recuerdos que entrañan lejanía.

Recuerdos que el autor va sacando de un arca antigua,

Encora en Gerona

por FIDEMAR

Próxima anexión de los pueblos vecinos a la Capital

Gerona se halla en un época de franco crecimiento. Ello no es una verdad descubierta ahora; se trata más bien de una realidad lógica. Pero, sin embargo, el crecimiento de nuestra ciudad debe realizarse, dada la poca extensión del terreno del

municipio, por tierras de los Ayuntamientos vecinos tales como Salt, Santa Eugenia, Sarriá de Ter, San Daniel, Palau Sacosta, etc. pueblos y villas que quedan incluidos dentro del perfil ciudadano, mientras que administrativamente continúan siendo poblaciones aparte.

Hace ya muchos años que se viene estudiando la posibilidad de una anexión que redundará en el común beneficio de todos, tanto a Gerona capital, —permitiendo así una mejor visión de conjunto en cuanto a urbanización,— como a los pue-

blos afectados, ya que así entrarían en el presupuesto municipal de nuestra ciudad.

Sin embargo, hace poco, en una encuesta realizada por una publicación gerundense, todos o por lo menos una gran mayoría de los alcaldes de estas pequeñas poblaciones satélites, se declararon en contra rotundamente de tal anexión. Para ello alegaron causas y motivos que, en realidad, tenían bien poca consistencia en comparación con la envergadura del proyecto. Un proyecto que se hace necesario por momentos y que

incomprensiblemente se había dejado en el olvido.

Ahora, desde hace días, vuelven a circular de un modo insistente, rumores acerca de que dicho proyecto va a ser llevado pronto a la práctica, a pesar de todos los inconvenientes expuestos por los afectados.

Unas concisas palabras del Sr. Alcalde a través del del éter han confirmado tal suposición, diciendo que, transcurrida la época veraniega, se resolverá definitivamente el problema.

Las esperanzas quedan pues justificadas. Enhorabuena.

XIPRERS...

L'ERMITA

Els xiprers pugen a l'ermita—lentament com rengles de frares encaputxats i ajupits pel pes dels anys i dels llargs dejunis.

LIRICA

Al cel hi ha l'incendi de la tarda en agonia darrera la cresta morada dels ximprers.

EL XIPRER

...Es l'ombra de la Mort esdevinguda arbre...

I, també, la llança que us vetlla l'hospitalitat.

CEMENTIRI RURAL

Protegit pels xiprers-gegants pentagrames de cants d'ocells-encatit de marguerides, roselles i blauets, amb l'oració del viuant que hi vola d'ací d'allà, musical oreneta de la Caritat, o, minúscul cementiri, com un cor batejant de dolces serenors, qui et pot oblidar?

TU I JO...

Tu i jo, fosos en un sol anhel d'ascensió, com el roserar que esclata i s'eleva per entre les branques del xiprer.

Tomás Roig i Llop.

donde dormían o reposaban cuidadosamente doblados. «Dossier» o registro de la memoria. Y es en este concepto del recuerdo donde reside mi única discrepancia con el autor. Los verdaderos recuerdos no los guardamos ni en registros ni en arcones; corren por nuestras venas y dan el pulso a nuestra sangre. Los verdaderos recuerdos no son pasado, son presente. Viven en nosotros, como en nosotros y por nosotros vive todo lo que ya perdió una material existencia, pero que al calor de nuestro amor y nuestro abrigo, persiste en la más absoluta de las realidades. Y creo que así también lo entendió Rilke al escribir la frase con la que Tomás Roig y Llop cierra su libro: «Al capdevall, sempre ens queda la infantesa». Hora en la que el último recuerdo se confunde con la última esperanza.

La edición, de la Editorial Barcino sobria, pulcra y elegantemente constituye un digno marco de esta delicada obra, lágrima y sonrisa, a la vez; deliciosa.— **L. d'Andraitx**